



MBS007

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



JUDÍOS, GENTILES, Y CRISTIANOS



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

JUDÍOS, GENTILES, Y CRISTIANOS

Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. DEFINICIONES	1
A. Judaísmo: ¿Quién es judío?.....	2
1. Encuesta de opinión pública.....	2
2. Definición del hebreo cristiano o judío mesiánico.....	2
B. Gentil: ¿Quién es gentil?.....	4
C. Cristianismo: ¿Quién es cristiano?.....	4
D. Cristianismo hebreo o judaísmo mesiánico: ¿Quién es hebreo cristiano o judío mesiánico?...	6
E. Conclusión de las definiciones.....	6
II. LA BASE BÍBLICA PARA LA DISTINTIVA MESIÁNICA JUDÍA.....	8
A. Los falsos puntos de vista	8
1. Los creyentes gentiles son judíos espirituales.....	8
a. El significado de espiritualidad	8
b. Pasajes bíblicos	9
2. No hay diferencia entre judíos y gentiles	10
B. La evidencia para la distinción.....	11
1. Esclavo y libre.....	11
2. Hombre y mujer	12
C. Conclusión.....	14
III. LAS DISTINTIVAS MESIÁNICAS JUDÍAS	14
A. El Pacto Abrahámico.....	14
B. La doctrina del Remanente.....	15
C. La doctrina del olivo	16
D. La doctrina del Israel de Dios	16
E. Conclusión.....	16



*Y haré de ti
una nación grande,
y te bendeciré,
y engrandeceré tu
nombre,
y serás bendición.
Génesis 12:2*

INTRODUCCIÓN

Este estudio se titula “Judíos, Gentiles, y Cristianos”. Vamos a tratar de definir cuidadosamente lo que significan todos estos términos y hacer distinciones donde la Biblia las hace, y borrar las distinciones donde la Biblia las borra. Todo este tema de las definiciones de lo que son los creyentes judíos, gentiles, y cristianos está lleno de una tremenda cantidad de confusión.

I. DEFINICIONES

Una fuente de posible confusión es el término “judaísmo”. ¿Qué, en realidad, constituye el judaísmo? ¿Quién es un judío? ¿Denota este término una religión, una raza, un grupo étnico, o una nacionalidad?

En contraste con el judío está el término “gentil”. ¿Quién es un gentil? Esto también necesita una definición clara.

Otro término confuso es “cristianismo”. ¿Es cristiano quien nace de padres cristianos? ¿Puede uno convertirse en cristiano con solamente unirse a una iglesia o al ser bautizado?

Luego está el término “cristianismo hebreo” o “judaísmo mesiánico”. ¿Quién es un cristiano hebreo, un judío mesiánico o, como sucede, una persona que a veces es llamada judío “cristiano”? ¿Cómo es posible que una persona sea a la vez judío y cristiano? ¿Pueden los términos “hebreo” y “cristiano” ser reconciliados, o quienes se identifican a sí mismos con ambos términos deben ser clasificados como esquizofrénicos?

Estas preguntas son importantes, especialmente para quienes están involucrados en el ministerio del evangelismo judío. De hecho, es casi imposible llevar claramente el mensaje de lo que es el Evangelio, hasta que haya una clara transferencia de lo que significan estos términos. Tan pronto como uno usa algunos de estos términos con un escucha, y quien los escucha comprende que significan algo diferente a lo que el interlocutor quiere significar con ellos, hay confusión y falta de comunicación.

Muchas veces los judíos simplemente se alejan del Evangelio por confusión o falta de comprensión.

A. Judaísmo: ¿Quién es judío?

Llegamos al tema de quién es judío. Hay pocos temas en el mundo judío de hoy que hayan sido debatidos más que este. Hasta el día de hoy, no hay una definición consistente.

1. Encuesta de opinión pública

Se hizo una encuesta de opinión pública para tratar de determinar cuál sería la definición de un judío, según el pueblo judío mismo la comprende. Mil quinientas familias judías fueron encuestadas, con los siguientes resultados: 12% dijeron que un judío es una persona cuyo padre o madre es judío o tiene un cónyuge judío.

23% dijeron que un judío es una persona que se considera a sí misma judía.

19% dijeron que un judío es una persona que nace de una madre judía o se convierte al judaísmo.

13% dijeron que un judío es quien vive en Israel o se identifica con el Estado judío.

13% dijeron que un judío es quien observa las prácticas religiosas judías.

11% respondió que un judío es quien es criado y educado como judío.

9% dijeron que no pueden definirlo.

Estos resultados fueron publicados en el periódico *Jerusalem Post* del 25 de noviembre de 1968. De las definiciones listadas, sólo una excluye a los judíos mesiánicos, pero al mismo tiempo, excluye a un gran número de otros judíos que no observan las prácticas religiosas judías. Las otras cinco definiciones no excluirían de ninguna manera a los judíos mesiánicos.

2. Definición del hebreo cristiano o judío mesiánico

La definición de judaísmo mesiánico tiene un patrón objetivo; va a la fuente misma del judaísmo, las Escrituras. Mientras más lejos de las Escrituras esté cualquier definición, más nebulosa es. El judío mesiánico es forzado a definir el judaísmo en el sentido bíblico del término, porque para él, las Escrituras son la única fuente de autoridad. Entonces, la definición de judaísmo mesiánico también puede ser llamada la definición bíblica.

La base bíblica para definir el judaísmo está en el Pacto Abrahámico, en Génesis 12:1-3: *Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.*

Es descrito más aún en otros dos pasajes.

Génesis 13:15-16: *Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.*

Génesis 15:4-5: *Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.*

Más tarde, el Pacto Abrahámico es confirmado a través de Isaac, en Génesis 26:2-5: *Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.*

El versículo 24 dice: *Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.*

Después de Isaac, es reconfirmado a través de Jacob, en Génesis 28:13-15: *Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.*

Del Pacto Abrahámico podemos deducir una definición simple del judaísmo. Está en la declaración repetida de que una nación vendrá a través de la línea de Abraham, Isaac, y Jacob, y define así el judaísmo en términos de nacionalidad. Pero a diferencia del punto de vista de muchos israelíes, esta nacionalidad no está confinada al Estado de Israel solamente; incluye a todos los judíos, no importa donde estén. Es una nacionalidad basada en descendencia.

Bíblicamente hablando, el pueblo judío es una nación. Hoy somos una nación dispersa, pero como quiera, somos una nación. Somos una nación porque somos los descendientes de Abraham, Isaac, y Jacob. Las implicaciones de esta definición es que, sin importar lo que un judío haga, nunca podrá dejar de ser judío; no importa lo que un judío crea o no crea individualmente, permanece siendo judío. Un negro que sea cristiano, musulmán o budista, sigue siendo negro. Un chino que se haga cristiano, sigue siendo chino; un chino que se quede siendo budista también seguirá siendo chino. Lo mismo pasa con el judío, sea ortodoxo, reformado, ateo, o comunista. Si un judío escoge creer que Yeshúa (Jesús) es su Mesías, él también seguirá siendo judío. ¡Nada, absolutamente nada, puede cambiar el hecho de que es un descendiente de Abraham, Isaac, y Jacob!

En este punto, surge el problema de los hijos de matrimonios mixtos. Estos niños por lo general son designados como medio judíos o medio gentiles. La teología del judaísmo enseña que el carácter de ser judío se determina por la madre: si la madre es judía, entonces los hijos son judíos. Pero, otra vez, esto se aleja de la norma bíblica, y por tanto es rechazado por el judaísmo mesiánico. En las Escrituras, no es la madre quien determina el carácter judío sino el padre; consecuentemente, las genealogías de ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento listan los nombres de los hombres y no los de las mujeres, excepto en casos donde la madre era notable en la historia judía. Así, si el padre es judío, los hijos son judíos. El rey David definitivamente era judío, aunque su bisabuela, Rut, y su tatarabuela, Rahab, eran ambas gentiles.

B. Gentil: ¿Quién es gentil?

Si las Escrituras son usadas como el patrón objetivo, entonces la definición de gentil es igualmente simple. Un gentil es simplemente cualquier persona que no sea descendiente de Abraham, Isaac, y Jacob. Brevemente, un gentil es cualquier persona que no sea judía. La implicación otra vez es que no importa lo que un gentil haga, nunca puede convertirse en judío.

Pero esto hace surgir la pregunta de los gentiles que se han convertido al judaísmo: ¿Pueden ser llamados judíos propiamente dichos? Basados en las Escrituras, la respuesta es: “No”. Ser judío es la nacionalidad; la religión es el judaísmo. Aceptación del judaísmo por parte de un gentil no lo hace judío, sino un prosélito. Vemos la distinción entre judíos y prosélitos en Mateo 23:15: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.*

Debemos notar que estos evangelistas al judaísmo no se dice que buscan hacer un judío, sino hacer un *prosélito*.

El segundo pasaje es Hechos 2:10, que está al final de una lista de lugares, los cuales muestran los orígenes de la multitud que había venido a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. La lista termina con la frase *tanto judíos como prosélitos*. Otra vez, aquí se hace la misma distinción.

Hechos 6:5 nos provee un tercer ejemplo: *Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía;*

En este pasaje se hace una distinción entre *Nicolás* y el resto. Los demás eran todos judíos que habían aceptado a Yeshúa como el Mesías, pero *Nicolás* era un *prosélito*, un gentil que se había convertido al judaísmo, que también le aceptó.

El ejemplo final se encuentra en Hechos 13:43: *Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.*

La misma distinción es claramente hecha otra vez; a los gentiles convertidos al judaísmo nunca se les da el título de judíos.

El ejemplo principal del Antiguo Testamento, de un gentil convertido al judaísmo es Rut. Muchos gentiles han tratado de decir que son judíos en base al principio de conversión, basados en el relato de Rut. Pero Rut es consistentemente llamada “una moabita” antes y después de su aceptación del Dios de Israel. Esto se puede ver en Rut 1:22; 2:2, 6, 21; 4:5, 10.

La conclusión es que un gentil no puede hacer nada para dejar de ser un gentil.

C. Cristianismo: ¿Quién es cristiano?

Ahora intentaremos averiguar quién es un cristiano. El creyente mesiánico es obligado a ir a las Escrituras otra vez para determinar la definición verdadera. El Nuevo Testamento divide al mundo en tres grupos de gente: judíos, gentiles y cristianos, de acuerdo a I de Corintios 10:32. Esto enseña claramente que nadie puede nacer cristiano; el cristiano o nace gentil o nace judío. Sin embargo, un cristiano es un judío o un gentil que ha hecho la decisión personal de convertirse en creyente en Jesús el Mesías.

No es alguien que simplemente es miembro de una iglesia o esta bautizado. Estas dos acciones podrían seguir a la decisión personal, pero no pueden ser la causa de que uno se convierta en cristiano.

Un cristiano es un judío o un gentil que ha llegado a darse cuenta de que una persona nace en un estado de pecado, y por esta razón, está separado de Dios. Entonces la penalidad del pecado primero debe ser pagada si quiere llegar a conocer a Dios en una manera personal. Sin embargo, siendo pecador, un individuo gentil o judío no puede por sí mismo pagar el precio o la penalidad por el pecado. Este era el propósito del Mesías, de quien muchos judíos y gentiles saben que es Jesús. En Su muerte, el Mesías se convirtió en el sustituto por el pecado, pagó la penalidad por el mismo. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que sin el derramamiento de sangre no hay remisión de pecados.

Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Levítico 17:11 dice: *Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.*

En el Nuevo Testamento, esto es dicho en Hebreos 9:22: *Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.*

La enseñanza clara de tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento es esta: "sin el derramamiento de sangre no puede haber perdón de pecados". Bajo la Ley había una provisión temporal hecha por el derramamiento de sangre animal. Pero el Mesías iba a ser el sacrificio de sangre final por los pecados. Son quienes creen en la Mesianidad de Jesús, entre los judíos y los gentiles, quienes son bíblicamente clasificados como *cristianos* en Hechos 11:26. Otra vez, no es un asunto de bautismo y no es un asunto de membresía en una iglesia. No hay nada que alguien pueda o deba hacer para ser cristiano, excepto creer en Yeshúa.

El contenido básico de fe, o sea, lo que uno debe creer para ser un cristiano, se encuentra en I de Corintios 15:1-4: *Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.*

El contenido de fe es el Evangelio, que involucra la muerte sustituta, entierro y resurrección del Mesías. ¿Qué es el Evangelio? El Evangelio es tres puntos muy simples y básicos: Primero, Yeshúa murió por nuestros pecados; segundo, fue enterrado; y tercero, resucitó al tercer día. No hay nada más que esto en el Evangelio. Lo que determina si una persona es cristiana o no es su disposición a poner su fe, o creencia, en Yeshúa como sustituto por el pecado.

Lo que debe hacer se describe en Juan 1:12: *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*

La persona que, en algún punto de su vida, recibe personalmente al Mesías como Aquel que hizo expiación por el pecado, experimenta lo que es hacerse cristiano. Por tanto, si alguien dice que nació cristiano, esto es una señal obvia, de acuerdo al Nuevo Testamento, de que no lo es.

Hacerse cristiano es una experiencia por la cual uno llega a conocer a Dios a través de Jesús el Mesías y por la cual es quitado el pecado que separa al individuo de Dios. Los cristianos se hacen, no nacen.

En resumen: el Nuevo Testamento enseña que todos nacen o judío o gentil; y los cristianos son judíos o gentiles que creen en la Mesianidad de Jesús.

D. Cristianismo hebreo o judaísmo mesiánico: ¿Quién es hebreo cristiano o judío mesiánico?

Finalmente llegamos al punto hacia el cual hemos estado obrando: definir el cristianismo hebreo o el judaísmo cristiano. En el punto de vista común, el término “cristianismo hebreo” es una contradicción. Uno puede ser un judío o un creyente cristiano; pero ser ambos a la vez es, según ese punto de vista, una imposibilidad.

Un escritor judío dijo que el término “judío cristiano” reta la lógica. Otro escritor limitó el título a los creyentes judíos en el Mesías durante el primer siglo, pero no más allá. Este punto de vista era sostenido por mi antiguo profesor en el Instituto Americano de Estudios de la Tierra Santa. Ellos usaban el término “judíos cristianos” en relación a los creyentes judíos del primer siglo, pero no lo reconocían como un término válido para los creyentes judíos de hoy. Pero ellos tampoco nunca explicaron qué ellos consideraban que era la diferencia entre los creyentes judíos del primer siglo y los del siglo XXI.

¿Qué, entonces, es un cristiano hebreo? Si un judío es un descendiente de Abraham, Isaac, y Jacob, que nosotros creemos que es la definición bíblica apropiada; y si un cristiano es alguien que personalmente, por su propia decisión, ha aceptado a Yeshúa de Nazaret como su Mesías, entonces un cristiano hebreo es un judío que cree que Yeshúa es el Mesías. Por fe, los creyentes judíos se alinean con otros creyentes en el Mesías, sean judíos o gentiles, pero nacionalmente ellos se identifican a sí mismos con el pueblo judío.

Un judío mesiánico, por tanto, debe reconocer que es tanto judío como creyente en la Mesianidad de Jesús. Si un judío acepta el bautismo solamente para perder su identidad como judío, de ninguna manera es considerado un judío mesiánico; es un renegado, un traidor, y un apóstata.

Un judío mesiánico está orgulloso de su judaísmo. Está también orgulloso de su fe en la Mesianidad de Jesús. La experiencia por medio de la cual un judío se convierte en creyente es tan misteriosa como aquella por la cual un gentil se convierte en creyente. La experiencia puede ser descrita, pero no puede ser explicada. El centro de esta experiencia es la persona de Jesús el Mesías, aunque las causas que la trajeron podrían diferir. Quizás fue el testimonio de otro judío mesiánico, la palabra impresa, prédicas, o la lectura del Nuevo Testamento. Las causas varían, pero los resultados son siempre los mismos: Jesús el Mesías se convierte en el objeto de fe y confianza.

E. Conclusión de las definiciones

Está claro en las Escrituras que los creyentes mesiánicos nunca pierden su judaísmo. Judaísmo y judaísmo mesiánico no son términos contradictorios; uno complementa y completa al otro. Esta es una de las razones por las que estos judíos prefieren llamarse “judíos completos” y no “judíos convertidos”. El término “convertido” significa que “tú eras esto, pero ya no lo eres más”. Cuando usamos el término “católico convertido”, por lo general queremos decir que la persona era un católico, pero ya no lo es más. O decimos que uno es un “alcohólico convertido” queriendo decir que era un borracho empedernido, pero ya no lo es más.

Sin embargo, uno no puede usar apropiadamente el término “judío convertido”. Esto implica que el creyente era judío, pero ya no lo es más. Los creyentes judíos permanecen siempre siendo judíos, sin excepción. Los creyentes judíos no se refieren a sí mismos como “judíos convertidos”; somos pecadores convertidos. Somos judíos completos, porque la fe en la Mesianidad de Jesús completó nuestro judaísmo; no lo niega.

La mejor evidencia de esto es el gran apóstol Pablo, quien afirmó tanto su judaísmo como su fe en la Mesianidad de Yeshúa. Veamos tres ejemplos de esto, tomados de sus propios escritos.

Primero, en Romanos 11:1, Pablo dice: *Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.*

En Romanos 11:1, Pablo afirma claramente que él es tanto judío “de la descendencia de Abraham”, como israelita “de la tribu de Benjamín”. En los versículos subsiguientes él también afirma que es miembro del Remanente, de acuerdo a la elección de gracia.

Otro versículo en el cual Pablo afirma claramente tanto su judaísmo como su fe en Jesús el Mesías es II de Corintios 11:22: *¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.*

Aunque en los días del Antiguo Testamento los términos “hebreo”, “israelita”, la “descendencia o simiente de Abraham”, y “judío” se veían como distintos, para los días del Nuevo Testamento estos términos eran usados como sinónimos. Es por eso que Pablo se llama a sí mismo judío, hebreo, e israelita. Note que aún después de haberse hecho creyente, él no dice que “era” hebreo, israelita, descendiente de Abraham; él dijo que todavía también lo era.

El tercer lugar donde Pablo reafirmo esto claramente es Filipenses 3:4-8: *Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.*

En este pasaje, más extenso que los otros dos, Pablo otra vez afirma claramente ser tanto judío como creyente en la Mesianidad de Jesús. Lo que Pablo hizo, los creyentes judíos todavía deben hacerlo. Debemos refirmar nuestra fe en la Mesianidad de Yeshúa, así como confirmar nuestro judaísmo.

En conclusión, podríamos decir que judaísmo y judaísmo mesiánico están en completo acuerdo. Esto concluye nuestra discusión sobre las definiciones de judío, gentil, y cristiano. No hemos tratado completamente el tópico mismo, porque todavía no hemos mostrado claramente que hay una distinción continua entre los creyentes judíos así como entre los creyentes gentiles.

II. LA BASE BÍBLICA PARA LA DISTINTIVA Mesiánica JUDÍA

Los cristianos se pueden poner muy emocionales cuando algo que ellos han sostenido como verdad es cuestionado. A menudo eso es bueno, especialmente cuando lo que está siendo cuestionado es una doctrina vital para la fe. En otros momentos, tales respuestas emocionales pueden cegar a uno a lo que la Biblia podría decir en realidad, en contraste a lo que uno sostiene que es verdad. Un área en particular involucra la idea de la distintiva mesiánica judía en el Cuerpo del Mesías. Muchas veces, cuando se postula la idea de que la Biblia distingue entre el creyente judío y el creyente gentil, versículos son rápidamente citados probando lo contrario, a menudo sacados fuera de contexto. “Galatismo” es la acusación que a menudo es lanzada en contra de quienes hacen la distinción, aunque unos pocos que hacen la acusación conocen en verdad la naturaleza exacta de la herejía gálata.

Recuerdo muy bien un incidente que ocurrió en la clase de homilética durante mis días en la escuela. Era mi turno para predicar. El sermón que había preparado no tenía en modo alguno nada que ver con el judaísmo mesiánico, pero en una ilustración que hice, usé el término “hebreo cristiano” sólo una vez y de paso. Sin embargo, esto fue suficiente como para que el profesor se exaltara. Cuando terminé, el profesor cuestionó mi uso del término “hebreo cristiano”. Su ataque comenzó así: “Me pregunto qué diría Arnold de...” y entonces citó un texto favorito donde dice que no hay diferencia entre judíos y griegos. Cuando terminó su discurso, continuó rápidamente con la clase, y no me dio tiempo a responder su “pregunta”. Sin embargo, como veremos, la Biblia sí enseña que hay una distintiva mesiánica judía en el Cuerpo del Mesías.

A. Los falsos puntos de vista

El emocionalismo no es el único problema que impide una comprensión de esta doctrina. Dos falsos puntos de vista, que sólo tienden a confundir el asunto, están circulando entre los creyentes. Un falso punto de vista es que los gentiles, cuando se convierten en creyentes en el Mesías, se convierten en “judíos espirituales”. El segundo punto de vista es que cuando un judío y un gentil se convierten en creyentes en el Mesías, todas las distinciones entre ambos son borradas. El gentil pierde su “gentilismo” y el judío su judaísmo, porque no hay diferencia alguna entre los dos. Antes de que podamos comprender completamente la distintiva mesiánica judía, primero necesitamos tratar con estos dos falsos puntos de vista.

1. Los creyentes gentiles son judíos espirituales

El primer punto de vista falso es que los gentiles se convierten en “judíos espirituales” cuando creen en el Mesías. Lógicamente, si los judíos creyentes son judíos espirituales y los creyentes gentiles también son judíos espirituales, entonces en el reino cristiano no hay distinciones, ya que todos son judíos espirituales. Sin embargo, la Biblia no muestra tal imagen.

a. El significado de espiritualidad

Quizás el problema más grande con el término “judío espiritual” está en su uso de la palabra “espiritual” para indicar alguna clase de transformación nacional o racial de gentil a judío. Sin embargo, la Biblia nunca usa la palabra “espiritual” en ese sentido.

¿Qué es espiritualidad? Espiritualidad involucra tres cosas: primero, regeneración; segundo, el Espíritu Santo; y tercero, tiempo. Esto significa que la espiritualidad sólo involucra al creyente; es producida por el Espíritu Santo, quien trae al creyente a una relación madura con Dios; y obviamente,

esto toma tiempo. Como dice el Dr. Charles Ryrie: “Espiritualidad es una relación adulta con el Espíritu Santo”.

Una persona espiritual es un creyente que está bajo el control del Espíritu Santo. No es nada más que eso. Por tanto, si un gentil está bajo el control del Espíritu, es un “gentil espiritual”. De igual modo, un judío que está bajo el control del Espíritu es un “judío espiritual”. No hay un cruce de líneas nacionales; el gentil permanece siendo gentil, y el gentil permanece siendo judío. Su espiritualidad está basada en su relación con el Espíritu Santo.

b. Pasajes bíblicos

Pero algunos dirán que todo eso es sólo semántica, y usarán ciertos textos bíblicos para mostrar que de alguna manera los gentiles se convierten en judíos, sea por medio de transformación espiritual o algún otro acto místico. Uno de estos pasajes es Gálatas 3:6-9: *Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.*

Por tanto, si los creyentes gentiles se convierten en “hijos de Abraham por fe”, ¿no los hace eso judíos espirituales? ¡De ninguna manera! Aún en el reino físico, no todos los hijos de Abraham son judíos. Los árabes son tan descendientes de Abraham como los judíos, pero de ninguna manera pueden ellos ser clasificados como judíos. Lo que es verdad en el reino físico también es real en el reino espiritual; ser hijo de Abraham por fe no es suficiente para hacer a uno judío.

¿Cuál, entonces, es el significado de este pasaje? Para comenzar, debemos notar que el contexto se ocupa de la cuestión de que si la salvación es por fe o por obras. El término hebreo para “hijos” a menudo tiene el significado de “seguidores”. El punto es que Abraham fue declarado justo en base a la fe y no a las obras. Los verdaderos seguidores de Abraham, entonces, son aquellos que son considerados justos en la misma base de Abraham, quien practicó la fe más bien que las obras para alcanzar la salvación. De los gálatas gentiles nunca se dijo que se convirtieron en judíos, sino más bien en hijos de Abraham. Ser hijo de Abraham no es suficiente para hacer a uno judío.

Otro versículo usado a menudo es Gálatas 3:29: *Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.*

Como los gentiles se han convertido en “linaje de Abraham”, ¿no los hace esto de alguna manera judíos espirituales? Nuevamente, la respuesta es negativa; hay miembros del linaje físico de Abraham que no son judíos. Los mismo sucede en el reino espiritual.

El significado de este versículo puede ser comprendido mejor si lo comparamos con Efesios 2:11-13: *Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.*

Y Efesios 3:6: *que los gentiles son herederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.*

Estos pasajes de Efesios clarifican lo que se quiere decir con la declaración de los Gálatas ser herederos de las promesas. No significa que los creyentes gentiles se convierten en judíos de una manera mística, sino más bien que se convierten en *copartícipes de las promesas* de los pactos judíos y reciben este privilegio por fe. Este acto no los hace judíos espirituales sino gentiles espirituales. Aun siendo *copartícipes*, no participan de todas las facetas de los pactos sino sólo en las promesas espirituales involucradas en ellos. Cosas tales como la herencia de la Tierra Prometida y la circuncisión, entre otras cosas, no son apropiadas por los creyentes gentiles. Estos elementos son exclusivos para los judíos.

El tercer pasaje para esta idea es Romanos 2:28-29: *Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.*

Como un “verdadero judío” es alguien que lo es “*en lo interior*”, ¿un creyente gentil que cumpla con ese patrón, por tanto, por lo menos interiormente, no se convierte en judío? Pero decir esto de Romanos 2:28-29 es ignorar la estructura entera del libro de Romanos. El bosquejo básico de los primeros tres capítulos es como sigue:

Salutación:	1:1-7
Introducción:	1:8-15
Tema:	1:16-17
El mundo bajo condenación:	1:18 – 3:30
Gentiles:	1:18 – 2:16
Judíos:	2:17 – 3:20
Conclusión:	3:21-30

La sección en la cual Romanos 2:28-29 se basa está estrictamente en un contexto judío; los gentiles no están ahí por ninguna parte, ya que Pablo había acabado de hablar sobre ellos en 2:16. Este versículo puede ser comprendido mejor si se toma como las palabras de un judío creyente hablándoles a judíos incrédulos. Al hacerlo, él usa un juego de palabras. “Judaísmo” tiene el significado original de alabanza. Lo que este judío mesiánico está diciéndoles a judíos que no son mesiánicos es que el judaísmo externo no es suficiente para hacer a uno justo delante de Dios; esto requiere un “judaísmo de Dios”. Los versículos podrían ser parafraseados así: “cuyo judaísmo no viene de los hombres, sino de Dios”. Los verdaderos judíos son los judíos que lo son tanto “*exteriormente*” como “*en lo interior*”.

2. No hay diferencia entre judíos y gentiles

El primer extremo discute en contra de todas las distinciones, diciendo que todos los creyentes son judíos. El segundo extremo trata de hacer que todos los judíos no sean judíos; generalmente al emplear, fuera de contexto, uno o más de tres pasajes que tienen una frase con el efecto de que “no hay judío ni griego”. Pero un estudio cuidadoso de estos mismos pasajes, dentro de sus contextos, mostrará que la distinción entre judíos y gentiles es borrada sólo en ciertas áreas y no en todas. Además, el estudio del texto a la luz de los pasajes relacionados indicará claramente que, en otras áreas, la distinción está todavía muy en efecto, aún dentro del Cuerpo de creyentes.

El primero de los tres pasajes es I de Corintios 12:12-13: *Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.*

La clara enseñanza de este pasaje es que la entrada al Cuerpo es por el bautismo del Espíritu. Esta es la única manera, y es verdad para todos, tanto judíos como gentiles. No hay diferencia. Esto es todo lo que se puede deducir de este pasaje, y no más.

El segundo pasaje es Gálatas 3:28: *Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

El contexto de este pasaje trata sobre la justificación por fe. Esta es la única manera en que alguien puede ser justificado, sea judío o gentil. En la justificación no hay diferencia entre los dos. Sólo eso se puede deducir de este pasaje, no más.

El tercer pasaje es Colosenses 2:11: *En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.*

El contexto es otra vez la clave para comprender este pasaje. Los versículos 5-11 se ocupan de “quitarse la vieja naturaleza y vestirse con la nueva naturaleza”. Esta es el único y verdadero camino hacia la madurez y la espiritualidad para cualquier creyente, sea judío o gentil. Otra vez, nada más puede ser deducido de este pasaje.

La conclusión que estamos sacando es obvia. En las áreas de justificación, membresía en el Cuerpo, y crecimiento hacia la madurez, el procedimiento es el mismo para judíos y gentiles, sin distinción. Sin embargo, esto no significa que en todas las áreas las distinciones son borradas para siempre entre los dos.

B. La evidencia para la distinción

Como dijimos anteriormente, el estudio de estos mismos pasajes a la luz de los pasajes relacionados, mostrará que en vez de enseñar en contra de todas las distinciones, lo opuesto es verdad. Cuando los críticos de la distinción mesiánica judía se refieren a los tres pasajes de más arriba, a menudo sólo citan la declaración “del judío y el griego”, y el resto es ignorado. Mi profesor de homilética usó esta técnica. Pero estos versículos no sólo dicen que no hay diferencia entre judíos y griegos, ellos además dicen que no hay diferencia entre esclavo y libre, entre hombre y mujer. Aún así, la costumbre es evitar citar la porción final por razones que serán aparentes a medida que prosequimos. Consideremos ahora lo que la Biblia tiene que decir sobre estos dos grupos finales, y ver si en verdad los tres pasajes muestran que todas las distinciones son borradas.

1. Esclavo y libre

Hay cinco pasajes que tratan sobre el asunto del “esclavo y libre”. EL primer pasaje es Efesios 6:5-9: *Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciera, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas,*

sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

El segundo pasaje es Colosenses 3:22 – 4:1, que dice: *Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.*

El tercer pasaje es I de Timoteo 6:1-2: *Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.*

El cuarto pasaje es Tito 2:9-10: *Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.*

El quinto pasaje es I de Pedro 2:18: *Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.*

En todos estos pasajes, el esclavo creyente debe estar en sujeción a su amo, aún cuando el amo mismo sea creyente. Al amo creyente nunca se le ordena que libere a sus esclavos creyentes, lo que sería el resultado práctico si todas las distinciones en verdad han sido borradas. El liberto creyente es todavía liberto, y el esclavo creyente es todavía esclavo. ¿Cómo, entonces, los tres pasajes son consistentes con los tres versículos citados anteriormente? El problema no es la consistencia. En lo que se refiere a la membresía en el Cuerpo, la justificación, y la espiritualidad, la manera es la misma para el esclavo y para el liberto. Pero una vez dentro del Cuerpo, estas distinciones todavía existen.

2. Hombre y mujer

Siete pasajes de las Escrituras muestran que todas las distinciones entre el hombre y la mujer ciertamente no han sido borradas. Sujeción es la idea básica de todos ellos, vistos en posición y función.

I de Corintios 11:3-10 indica que la mujer debe mantener su cabeza cubierta en la asamblea: *Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del*

varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

En I de Corintios 14:34-35, a las mujeres se les prohíbe hablar en la iglesia. Esto llega al extremo de que, si ella tiene alguna pregunta, debe buscar respuestas de su marido en su casa: *vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.*

Efesios 5:22-25 indica la idea clave de la sujeción: *Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.*

En Colosenses 3:18-19, otra vez tenemos la idea de la sujeción. Al marido se le amonesta a amar a su esposa como el medio de sujetarla. *Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.*

En I de Timoteo 2:11-12, a las mujeres se les prohíbe enseñarles a los hombres, porque al hacerlo, ejercen autoridad y se exceden en su lugar de sujeción: *La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.*

En Tito 2:1 y 3-5, la enseñanza de las mujeres jóvenes en sujeción a sus propios maridos es parte de la sana doctrina, y su violación resulta en la Palabra de Dios siendo blasfemada. El versículo 1 dice: *Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.*

Los versículos 3-5 dicen: *Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.*

I de Pedro 3:1 apunta otra vez a la sujeción: *Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas.*

El versículo 7 dice: *Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.*

Ahora, si todas las distinciones entre hombre y mujer son borradas, no habría necesidad de todas estas reglas y requisitos separados. ¿Estos pasajes, entonces, se contradicen los unos a los otros, lo que indica que no hay distinción entre el hombre y la mujer? Obviamente que no.

Otra vez, en las áreas de membresía en el Cuerpo del Mesías, justificación y madurez espiritual, la fórmula es la misma para ambos. No hay una manera de salvación para el hombre y otra para la mujer. La madurez espiritual no tiene sistemas separados, uno para el hombre y otro para la mujer. Ambos entran en el Cuerpo de la misma manera. Pero una vez dentro, el hombre es todavía hombre, y la mujer es todavía mujer; y difieren en posición y función.

C. Conclusión

Para resumir, hemos visto que la Biblia no apoya la idea de que los gentiles sean “judíos espirituales” cuando creen. Más bien, son “gentiles espirituales” cuando son controlados por el Espíritu Santo. Los judíos espirituales son judíos que creen y tienen una relación apropiada con el Espíritu Santo.

Además, la Biblia no dice que todas las distinciones entre judíos y gentiles son borradas cuando ellos creen. Aunque es muy cierto que la manera es la misma para ambos, esto no significa que todas las demás distinciones han sido borradas igualmente, así como tampoco todas las distinciones entre el esclavo y el libre, el hombre y la mujer, han cesado de existir. La manera de salvación, membresía en el Cuerpo, y madurez espiritual, es la misma para ambos judíos y gentiles, pero en otras áreas, las distinciones permanecen.

III. LAS DISTINTIVAS MESIÁNICAS JUDÍAS

La pregunta que ahora queda es: “¿Cuáles son las distintivas mesiánicas judías en el Cuerpo del Mesías?” ¿En qué manera, por posición y función, el creyente judío difiere del creyente gentil? La base de la distintiva mesiánica judía está en cuatro áreas de verdad bíblica: el Pacto Abrahámico, la Doctrina del Remanente, la Doctrina del Olivo, y la Doctrina del Israel de Dios.

A. El Pacto Abrahámico

El Pacto Abrahámico se encuentra en varios pasajes de Génesis. En Gálatas 3:15-18, se hace una distinción única entre el Pacto Abrahámico y la Ley de Moisés: *Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.*

El punto que se hace aquí es que la Ley de Moisés no convalidó el Pacto Abrahámico. La ilustración humana usada es el de un contrato humano en la antigüedad. Una vez que firmado, no podía ser cambiado. Aunque se le podía hacer añadiduras más tarde, estas añadiduras nunca podían anular ningún punto en el original. El Pacto Abrahámico fue firmado por Dios Mismo cuando se apareció en forma de fuego y caminó entre los animales, los cuales Abraham preparó (Gén. 15:17). Aunque la Ley Mosaica, que vino 430 años más tarde, le añadió, la Ley no podía cambiarlo en modo alguno. A través de la cruz, sin embargo, la Ley Mosaica, en añadidura, fue hecha inoperante, pero el Pacto Abrahámico, el original, está todavía en pleno efecto.

Es la continuidad del Pacto Abrahámico lo que provee la primera base de la distintiva mesiánica judía. El pacto tenía cuatro características primarias. Primero, Dios prometió hacer una gran nación de Abraham; esto significa los judíos como un todo. Los judíos, entonces, son una nación a causa de su origen de Abraham, Isaac, y Jacob. Segundo, a esta nación Dios le prometió una tierra, una vez llamada Canaán, a menudo llamada Palestina, pero ahora Israel. Es totalmente irrelevante que los judíos estén en esa tierra o fuera de ella, o que otro pueda controlarla por medio de conquista o cualquier otro medio; la tierra le pertenece a los judíos por derecho divino. Tercero, quienes bendigan a esta nación serán bendecidos, y quienes la maldigan serán maldecidos. Esto quizás pueda verse como la política externa de Dios para los gentiles en su relación con el pueblo judío. Finalmente, la señal del pacto para los miembros de esta nación era la circuncisión, a ser hecha al octavo día de nacido.

Como el Pacto Abrahámico está todavía en pleno efecto, estas cuatro características también involucran al creyente mesiánico tanto en su posición como en su función. Primero, los judíos mesiánicos son todavía judíos, como los demás judíos, son descendientes de Abraham, Isaac, y Jacob. Segundo, el hogar del creyente mesiánico es la Tierra de Israel, y es aquí donde su lealtad primaria debe estar, sin importar su lugar de residencia. Los creyentes judíos están en la diáspora, pero también están en el *Galuth*, el exilio. Tercero, la relación del gentil en los aspectos de la bendición y la maldición son tan verdad para los creyentes judíos como para los demás judíos. Los creyentes mesiánicos que son bendecidos o maldecidos por causa de su judaísmo encontrarán a los bendecidos bendecidos y a los maldecidos maldecidos. Finalmente, está el asunto de la circuncisión. Como los creyentes judíos todavía caen bajo las demás provisiones del Pacto Abrahámico, también caen bajo esta. Es mi convicción que los judíos mesiánicos deben hacer que sus hijos sean circuncidados al octavo día.

¿Pero no se define el libro de los Gálatas en contra de la práctica de la circuncisión? Si y no. La circuncisión de los gentiles, circuncisión basada en la Ley Mosaica, y la circuncisión para justificación y santificación, están todas erradas. El libro de los Gálatas condena la circuncisión como un medio de justificación. Excepto por razones médicas y de salud, nunca hay necesidad alguna de circuncisión para los gentiles. Además, los creyentes mesiánicos que circuncidan a sus hijos en base a la Ley de Moisés también están errados, porque la Ley terminó con el Mesías. Pero este es el mismo libro que dice claramente que el Pacto Abrahámico todavía está en vigor con todas sus características, y esto incluye la circuncisión. La circuncisión en la base al Pacto Abrahámico está bien y es apropiado, y es mi convicción que está todavía en efecto para los creyentes judíos. Pablo, quien enseñó a los gentiles a no circuncidarse, no le enseñó eso a los judíos; esto es claro por Hechos 21:17-26 y por Hechos 16:1-3, cuando él hizo que Timoteo fuera circuncidado. No fue la circuncisión por sí misma lo que fue eliminado, más bien, fue la circuncisión en base a la Ley de Moisés.

B. La doctrina del Remanente

La segunda base de la distintiva judía mesiánica es descrita en Romanos 11:1-7. La pregunta aquí es si Dios ha desechado o no a Su pueblo Israel. Pablo responde negativamente. Su prueba es él mismo; él es un judío que cree en Yeshúa. Los críticos podrían decir que los judíos que creen son una minoría muy pequeña; ¿no seguiría, entonces, que la nación ha sido en verdad desechada? Otra vez, la respuesta es negativa. Lo que está sucediendo ahora, Pablo explica, es lo que siempre ha sucedido en la historia judía; o sea, es siempre el Remanente el que cree. Esto fue verdad en los días de Elías, y es verdad hoy. El hecho de que la mayoría no cree no es evidencia suficiente de que la nación entera ha sido cortada.

El punto es que en Israel, pasado, presente, y futuro, es el Remanente el que siempre ha sido fiel a la revelación de Dios. Esto es también verdad en esta presente Dispensación de la Gracia; los creyentes mesiánicos son el Remanente de Israel hoy. El Remanente está siempre dentro de la nación, no fuera de ella; los judíos mesiánicos, el Remanente de hoy, es parte de Israel y del pueblo judío. Su judaísmo permanece siendo distinto.

Isaías 1:9 y 65:8 indican que es el Remanente lo que está manteniendo a Israel vivo como un todo. Por causa del Remanente judío mesiánico, Dios no permitió que tuvieran éxito los muchos intentos de destruir el pueblo judío a través de esta edad. Otra vez vemos posición y función en esta base de la distintiva mesiánica judía.

C. La doctrina del olivo

La tercera base de la distintiva mesiánica judía se encuentra en Romanos 11:16-21 y 24. En este olivo hay dos tipos de ramas que representan a los creyentes judíos y a los creyentes gentiles. Los creyentes judíos son las *ramas naturales*; o sea, correspondemos a la naturaleza misma del árbol. Es como si el árbol y las *ramas naturales* tuvieran el mismo tipo de sangre. Las *ramas de olivo silvestre* son los creyentes gentiles. Dice claramente que la presencia de estas ramas en el árbol es *contra naturaleza*, el tipo de sangre es diferente. Hay una obvia diferencia compuesta entre los dos, lo que los hace diferentes el uno del otro.

D. La doctrina del Israel de Dios

La cuarta base de la distintiva mesiánica judía se ve en el estrecho uso del término *Israel*. Debe ser indicado que el término *Israel* nunca es usado con los gentiles, sean creyentes o no, ni tampoco es usado con la Iglesia; es usado solamente con los judíos. En Romanos 9:6-8, Pablo dice algo significativo. Para comprender apropiadamente este pasaje, es importante mantenerlo dentro de su contexto judío estricto. El punto que se hace es que hay dos Israel: Israel el todo, compuesto de todos los judíos; e Israel el electo, compuesto de todos los judíos creyentes, el cual es el “verdadero Israel de Dios”. Ambos grupos son judíos y ambos grupos son llamados “Israel”, la diferencia es que los judíos que son de Abraham por fe así como por la carne también son el verdadero Israel. Israel el todo, el Israel de la carne, fracasó; pero los electos de Israel, el Israel de Dios, no ha fracasado. Los creyentes judíos, entonces, son parte de Israel el todo, pero en particular, son el Israel de Dios. Los creyentes gentiles no están en este grupo. Es una posición que es distinta para con los judíos mesiánicos.

En Gálatas 6:16 Pablo dice: *Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.*

El libro de los Gálatas se ocupa de los gentiles que estaban intentando obtener la salvación a través de la Ley. Fueron engañados al pensar que tenían que ser circuncidados en base a la Ley de Moisés. Pablo dice que lo importante para la salvación es la fe. Él entonces pronuncia una bendición sobre dos grupos que seguirían esta regla de la salvación por fe solamente. El primer grupo es *ellos*, los gentiles creyentes, y a quien él dedicó la mayoría de la epístola. El segundo grupo es el *Israel de Dios*. Estos son los judíos creyentes que siguieron la regla de salvación por fe solamente.

E. Conclusión

Está claro, entonces, que el judío mesiánico es un elemento distintivo en el Cuerpo del Mesías, y esta distintiva está basada en cuatro líneas provistas en las Escrituras. La distinción involucra posición y función. Todas son iguales, pero distintas. Ambos judíos y gentiles son iguales ante Dios, porque Dios no hace acepción de personas. Somos diferentes solamente en posición y función. ✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda: MBS 003, 011, 012, 013, 014, 016, 026, y 087.